

Escogida

Pasto 27 de Enero de 1845

Muy Señor mío

En las comunicaciones oficiales no es posible informar inmediatamente al gobierno de ciertos sucesos que pueden interesar para la conservación del orden público. Deseo que la libertad que me permite de dirigirme a la presente carta.

Don Juan Torres, comerciante y fabricante, marchó hacia provincia de un mes a Quito con el objeto ostensible de traer algunos materiales para su oficina de pinturas y al de ir a uno de sus amigos íntimos en quien tiene idéntica confianza y como promisor, y el verdadero objeto de su viaje es arreglar personalmente el estado de las cosas y pasar a París a reunirse a Obando de la, como se le comunicó, a la revolución premeditada. Ha dado a conocer y ha dado a su amigo las siguientes noticias:

1.º Que el Sr. Flores le ofreció (a Torres) 1000 fusiles para que los distribuyese en Quito cuando él le avisase.

2.º Que Torres está de acuerdo con Obando y que le manifestó cartas de este.

3.º Que le previno que y tratase a toda la gente de aquí con quien pudiera contactarse, y que los instigase de las cosas y que no se desentendiese sino con personas de la mayor confianza.

4.º Que unos pastores vienen de Lima a Quito y que estuvieron de lado del gob.º en la revolución, hacen los mayores elogios de Obando.

5.º Que el Sr. Flores ha mandado a convidar a varios para que los favorezca para que tomen servicio en su ejército con un grado mas del que tuvieron en la revolución.

6.º Que Encarnación Yca

2a. faccioso, hijo político de Flores, que en el espacio de dos ó tres meses ha hecho un viaje al Perú y acaba de regresar á Quito, le encargó dijese á cierto amigo suyo residente en esta ciudad "Que por fin la sangre de su tío (Correa) tendría venganza."

7.º Que el jral Flores está muy resentido con el gobierno de la N. G.

8.º Que á él (á Luciano) le dió el grado de teniente coronel, aunque no le ha expedido todavía el despacho, y además dos p.^{as} para varias compras.

9.º Que en lo sucesivo no vendrían á Pácto de parte del jral Flores sino noticias alhagüenas.

10.º Que el proyecto convenido ya es el establecimiento de Colombia, ó por lo menos la formación de un solo estado de las dos Rep.^{as} ecuatoriana y granadinas.

11.º Que el Jral Flores le aconseja mucho por la conducta del jral coronel Guzmán, es un quimbo y se toma prestigio entre el pueblo. - Todo esto lo se de una persona que me ha dado antes algunos otros datos cuya exactitud se ha comprobado por experiencia.

Yo no puedo decir á U. acertivamente si creó ó no en todo esto, pero desconfío de Flores, de Obando y de sus secuaces. Lo que en el momento hemos llamado perfidia, en el otro llamaremos perfidia es lo mismo. Puede ser que las noticias dadas por Luciano á sus colegas sean inventadas por el mismo ó sugeridas por los facciosos que están en Quito y Tulcan, p.^{as} alistar y mover á los facciosos de Pácto y sus contrarios. También puede suceder que el jral Flores haya dicho todo aquello con el designio de engañar á los facciosos de aquí, inspirarles confianza, descubrir sus combinaciones y prevenirse de ellos; y por último, nada tiene de inverosímil que haya alguna cosa de cierto y positivo en lo que Flores ha anunciado con tanto gusto ha anunciado á sus cofrades.

Dije oficialmente al gobierno que había perdido la inter

naion de España porqu estaba haviéndose mucho dano de
Lulian, y que el Pres.^{te} del Curador me contestaba que en el mo-
mento habia dado la orden de que fuese a Quito. Tal orden no se
ha juntado: en la última semana vino a Lulian una par-
tida a llevarlo, que se anunció de antemano pidiendo po-
neus de yerba para los caballos, y como era natural se fué
inmediatamente España y con él Fidel Torres. Inmediatamente Ra-
fael Raimos, faccioso residente en Lulian, comunicó por la posta
a sus compañeros de esta ciudad que "ningun había venido una
partida a prender a España no tuviesen por esto el menor cui-
dado pues era una medida de política y convenia adoptar". Lu-
ciano Torres a un par por Lulian, tuvo una larga conferencia
con España, Fidel Torres y Raimos: esto me lo ha dicho un pas-
jero muy honrado que lo vio.

Pien pien lo que el jral Flores obra de buena fe, pero yo
desconfio de su lealtad y me parece prudente estar a la mira:
en conducta anterior, sus proclamações, sus recitamentos y su
promesa de mejorar así lo reconocan. Por otra parte la prensa de
Bogotá ha estado en crisis, y la concordia de Quito no deja
de soltar frases y conceptos en descrédito del gob.^o granadino y
como para evitar la desconfianza entre los pastusos: tal es ag.
apenas publicada en uno de los ult.^{os} n.^{os} en que se asegura que
el jral illoquiere bajo instrucciones para abandonar a Pasto.
El partido que trabaja contra Flores es numeroso, pero no tiene can-
dillo, y a lo que parece ha puesto sus ojos en Obando: ¿seria
pues, imposible que Flores quisiese contrarcarlo ofreciendo a
Obando en cooperacion secreta p.^a revolver este pobre pais? no
seria este un medio eficaz y seguro de desconcertar la revo-
lucion que le amenaza y asegurar su poder o a lo menos
tomar triguanas para prepararse? ¿leña acaso muy lejos de no
sotro la sangrienta historia de Noquera y la Veraguela in-
vocan los facciosos el restablecim.^{to} de Colombia; Flores no ha
encontrado sus pretensiones sobre las provincias meridionales

de la N. G., y nada tendría para mí de extraño que pensase tam-
bien en el delirio colombiano o en la reunión de las dos repúblicas,
porque su ambición parece que está como oprimida en el estrecho
territorio ecuatoriano. En cualquiera de estos casos le conviene
muy bien fomentar el desorden y debilitar a la N. G. en la
anarquía.

Ha un tiempo que se recluta en el Ecuador, y parece
ya cierta la noticia que corre de que se ha puesto el ejército
al pie de 6000 hombres. Pensar que tanta fuerza sea necesaria
para sofocar una revolución en el Ecuador parece hasta ridí-
culo, cuando en el año pasado el genl. Olanco con 150 hombres
de caballería derribó y pacificó todos los pueblos sublevados
de los arrabales de Quito hasta la frontera granadina. Demue-
stra esto el genl. Flores que los auxilios que alcanzase Olanco de
los mandatarios del Perú no pesarian de armas y dinero
¿a qué, pues, con preparativos de tan corto? El año pasado no
se tomaron medidas tan graves para sofocar la revolución que
había estallado en distintos puntos del Ecuador: entonces los
facinorosos de allá combatían de acuerdo con los facinorosos de aquí,
y ahora están contrarios con las noticias de Luciano. Si
estas conjeturas son arbitrarias y frívolas, yo celebraré que
van a vanecer en mis temores. Los facinorosos de aquí, co-
mo los de otros países, sin más principio que la necesidad de
mejorar de suerte, por más que hayan vociferado contra el
genl. Flores, estarán a un lado si él se aviene con Olanco:
sea Colombia, sea H. estado, sea cual fuere el pretexto que se eli-
ja, allí estarán ellos, bajo cualquiera bandera, a pre. que se les
convide al desorden y a sus consecuencias. Olanco de su parte,
con tal que se le faciliten los medios de realizar sus planes
de subversión en la N. G., transcurrirá sin pena a los descontentos
del Ecuador que le han buscado dando uno de tantos abrazos
de conveniencia al genl. Flores.

Por lo que hace a Páto, la generalidad de las jentes mani-

fiesta hallarse en buen sentido; pero por desgracia esta no es suficiente garantía de orden en una masa numerosa, ignorante y aficionada a la guerra. Los vecinos principales que están cordialmente por la tranquilidad y por el gobierno, son apáticos y casi indiferentes, al paso que los otros son vigilantes, activos y no dejan escapar una sola oportunidad de sembrar la desconfianza en el pueblo y preparar la seducción. Lo que he temido por la tranquilidad de esta provincia, como en otra ocasión lo manifesté al Presidente y a U., bastará para revelar la existencia de Obando que es un principio de esperanza y estímulo para los revolucionarios de esta tierra. - Oporto que uno que otro de los que estuvieron por el orden en la revolución pasada, sostienen ahora muy buena armonía y aun se reúnen frecuentemente con R. Jordana, Luciano Torres, &c., que trabajan por despertar enconos y desconfianzas por llevar a las gentes del pueblo y a algunos oficiales de la guardia nacional, y que tienen por último un modo de conducir muy sospechoso. De quince a 20 días a esta parte no faltan en este y demás pueblos rumores, especialmente en los Llanos, noticias falsas en extremo alarmantes, difundidas maliciosamente con el designio de preparar los ánimos y precipitarlos. En una palabra, se trabaja en preparar una revolución por los medios ya trillados, y aun cuando pueda enganarse, eso que trabajan en ello ciertos hombres que estuvieron antes por la causa justa. No obstante la jeneralidad del pueblo se conduce bien; el Dr. Santamaría y el coronel Córdova trabajan muy activamente en descubrir las tramas e impedir la seducción, y a no realizarse alguna pretensión proyectada de la parte exterior, ó no les será fácil a los faciosos conmover la provincia, ó si lo consiguieren serán contenidos indudablemente.

Los mismos rumores falsos esparidos aquí, han circulado simultáneamente en Zigueneros y Barbacoas, según los

informes que he visitado. En Barbacoas está ahora Miguel A. Pérez, hombre inquieto y obandista, que lleva correspondencia con algunos de aquí de quienes he hablado.

Es muy probable que Torres y Lopera estén en Tules el cantón de Figueras: ya he comisionado secretamente a dos oficiales de confianza para que los persigan y aprehendan. En Barbacoas he nombrado de cabo jefe del regimiento a Leon Rojas, joven muy patriota, vivo y diligente que nos será útil por allá en cualesquiera circunstancias apuradas. En Tumaco casi no hay de quien valerse; a lo menos yo no he podido tomar conocimiento con ninguno de aquel cantón.

No sé si me escape algún punto que debiera mencionar, pero me parece que lo dicho puede dar alguna idea al gobierno del estado de las cosas: no he visitado personas porque lo he creído innecesario, y basta que aquí las tengo a la mira. Tampoco he indicado medidas porque no sé si será el tiempo de tomarlas y ninguno mejor que el go^{to} que las que pueden apropiarse a las circunstancias. Aquí se teme una revolución y se habla jocosamente de ella dándole tres meses a lo mas de plazo; en Popayan según me han dicho, se teme tambien; y esta palabra fue una repetida por todos lleva inquietos los espíritus, y allana el camino a los perturbadores y malvados. Yo tambien temo que haya revolución: lo que dije referido de este lugar, las conversaciones que he podido tener noticias, un que otro papelito que suele lanzarse al público lamentando la suerte que ha cabido a los defensores del orden, la sensacion que produjeron en algunos ciertas noticias del Perú y las acusaciones malignas que suelen separarse, me parece que revelan mala intencion. No solo yo pienso que debemos reclamar de algunas personas que se presentan como amigos del go-

bueno, no sé, muchos juzgamos aquí de la misma manera, y hasta la opinión de varios vecinos es la misma.

Tengo nuevos datos para hacer a U. una indicación que hice antes al Sr. Coronel Estéves en Popayan: Rafael Díaz es el hombre mas peligroso y terrible que tenemos en el sur: trabaja incansablemente y de un modo tan disimulado que será muy difícil tomarle una carta ó comprobarle un hecho. Es hombre de intriga y á quien no le falta algun partido en Popayan: tiene tambien correspondencia aquí.

Llévase U., si le parece conveniente, manifestar estos informes al Sr. Presidente por si fueren de alguna utilidad, y aceptar las consideraciones con que tengo el gusto de repetirme de U.

Muy atento servidor y amigo

V. Cárdenas



Ayer

Estaba ya escrita esta carta cuando he sabido de un modo cierto y evidente que el Sr. Angel Céspedes de Niva (faciero) ha pasado p.^a el Senador desviándose de los caminos públicos. He oído que él han pasado dos mas cuyo nombre no ha podido saberse.